



AGENDA DE PODER



POR HUMBERTO
BLIZZARD
@BETOBIZZARD

CLAUDIA SHEINBAUM: DISCURSO OBRADORISTA, GOBIERNO PROPIO

Ya transcurrieron casi diez días del gobierno de Claudia Sheinbaum y, aunque su discurso sigue plegándose al del López Obrador, también continúan apareciendo detalles, cada menos sutiles y más evidentes, que marcan diferencias en el estilo de gobernar entre ambas figuras presidenciales.

-EL SENADO Y EL PODER JUDICIAL.

Después del encontronazo derivado de la aprobación de la Reforma Judicial en el Congreso y la decisión de la Corte de revisar la legalidad de esta, en las últimas horas sucedió un hecho que, el sexenio anterior, habría sido impensable: el presidente del Senado, Gerardo Fernández Noroña, y la presidenta de la SCJN, Norma Piña, sentados, juntos, sonrientes y hasta amigables entre sí, en el marco de la conmemoración del aniversario de la instauración de la Cámara de Senadores.

Recordemos que, en la toma de posesión de Sheinbaum, un hecho similar ocurrió entre la presidenta entrante y la ministra.

Si bien es cierto que, en cualquier país con una pizca de civilidad política, el que las cabezas de dos de los Poderes de la República compartan juntos en un evento institucional, sería la cosa más normal y común del mundo, el contexto político actual de nuestro México parecía no brindar condiciones para un suceso de este tipo. Y, sin embargo, ocurrió.

Además, más allá de su rango o representación, no olvidemos el perfil de ambos: Noroña, político aguerrido, combativo y de discurso duro, que nunca ha reparado en limitar sus manifestaciones (toma de tribunales, acciones de resistencia civil, etc.).

Piña, por su parte, posiblemente la adversaria política más importante de López Obrador en la recta final de su gobierno tuvo algunos actos que -para muchos- habrían sido considerados como un desafío o falta de respeto al entonces presidente, como el no ponerse de pie para recibirlo durante un cívico.

Pero lo que recién presenciábamos en el Senado, va más allá de la imagen de ambas figuras juntos.

Lo verdaderamente relevante es que, confirmado tanto por el legislador como por la ministra, se ha retomado el diálogo entre ambos Poderes de la Federación.

Es cierto: ni el oficialismo cambiará el punto medular de la Reforma Judicial -la elección de jueces y ministros por voto popular-, ni la posibilidad de que la Corte la "tumbe" en el Pleno, ha quedado descartada.

Pero el hecho de que, en este momento, ambas figuras -y lo que representan- se puedan reunir y dialogar, habla ya de una situación inédita en tiempos recientes.

Durante el gobierno de Obrador, este tipo de encuentros y diálogos habría sido, por decir lo menos, casi imposible. Pero también hubo otro cambio enorme que pu-

dimos observar en las últimas horas: el plan de Seguridad Nacional de este gobierno.

-ESTRATEGIA DE SEGURIDAD

Es cierto: durante la presentación de este plan, Sheinbaum retomó el discurso obradorista de culpar -con razón o no- al expresidente Calderón del fenómeno de la inseguridad y la llamada "guerra contra el narco".

Pero lo que más destacó en este evento es que el mantra "abrazos, no balazos", mantra sin duda lopezobradorista, no fue mencionado. Ni siquiera se insinuó.

En lugar de ello, García Harfuch, el nuevo encargado de la Seguridad Pública del país presentó los ejes en los que se trabajará y entre los que se plantea, muy sutilmente, el combate a la inseguridad con algo

más que "acusar -a los delincuentes- con sus papás", como en la época de AMLO.

Sin duda el uso de la violencia no parece ser el pilar de esta nueva estrategia. Pero tampoco se descarta.

El debilitamiento de las organizaciones criminales, golpean-

do su estructura jerárquica y financiera, será una de las prioridades. Sin dinero, el crimen no puede operar.

Además, atendiendo sus causas -en gran medida, sociales a mi parecer- es otra de las formas en que se debilita el operar de la delincuencia.

En concreto, a diferencia del gobierno de Obrador, Claudia Sheinbaum -en voz de García Harfuch- propone un modelo de combate a la inseguridad mucho más estructurado y donde no se descarta el uso de la fuerza.

Llama la atención que todo este cambio de paradigmas, lo estamos conociendo por los dichos y hechos de personajes cercanos a la presidenta, pero no por ella misma.

Es decir: todo parece indicar que veremos dos "Claudias" en este sexenio: una, directamente ella, en sus discursos y conferencias, hablando de continuidad y amplificando el discurso de López Obrador.

Pero, la otra Claudia, la de las reuniones, planes y estrategias, es la que parece gobernará en realidad, con decisiones y acciones diferentes a las de su mentor, aun y cuando, dichas decisiones y acciones, no las veremos ni conoceremos directamente a través de ella, sino del resto de su gobierno. Nos vemos la próxima semana. Tenemos una cita con el Poder. Agendado.

Todo parece indicar que veremos dos "Claudias" en este sexenio: una, directamente ella, en sus discursos y conferencias, hablando de continuidad y amplificando el discurso de López Obrador



Foto: Cuartoscuro